

No conocemos la obra anterior de Baltazar Castro; es «*Se-well*» la única producción que nos revela su personalidad y apartándonos de toda posición respecto a «literatura denunciante», lo consideramos por su estilo poderoso, natural, grávido de una ponderada dramaticidad, uno de los valores más definidos de la presente generación.

<https://doi.org/10.29393/At257-258-305SMDI10305>

«TAN SOLO EL MAR».

La Editorial Tegualda, con pulcritud y buen gusto en que se esmera, ha entregado al público esta colección de cuentos de Gabriela Henríque Descat. Nos aventuramos en la afirmación que la escritora era muy poco conocida en Chile, su país, porque ha sido considerada en crítica oficial, como iniciando una producción literaria nacida efectivamente en Argentina, donde ha publicado una o dos obras consideradas de sólido mérito.

A través de «Tan solo el mar», nos da la impresión de una artista, que sin apremios y con placer, se entrega a imaginar episodios narrados con certera técnica. Sus cuentos no tienen otra finalidad que la de realizar un temperamento artístico cuya inquietud la lleva a desarrollar cuentos sin preferencia entre lo dramático, lo jocoso, emotivo, etc., enamorada del placer de construir con maestría relatos breves de corte clásico.

«Tan solo el mar», primer cuento del volumen, exhala una poética y vaga melancolía. «El Incendio» encierra notas psicológicas dramáticas, ante las cuales la artista se detiene sugiriendo únicamente intensidad. Ocurre lo mismo en «José Ramón», cuento campesino y realista. «El huésped indeseado» alcanza una concepción de conflictos sutil y el drama íntimo es más entregado por la escritora.

Es flexible, natural y ágil el estilo, Gabriela Henríque posee una elegante seguridad en sí misma.

«Tan solo el mar» deja una impresión muy agradable por la estructura liviana de los cuentos y por cierto sabor a creación tradicional.